

PORTILLO PABLO ADRIÁN

Teología I

Escuchar con los odios del corazón

El fin de semana, siempre que voy a mi pueblo y hablo con mi hermanito de 12 años, y siempre me cuenta todo y yo a él, esta vez le dije que le iba a solo escuchar que me cuente todo lo que él quisiera.

Me empezó a contar sobre la escuela, que comenzaron con los exámenes, que le costaban mucho algunos ejercicios de matemáticas, después me dijo que seguía entrenando durante las tardes. Le gusta el deporte, pero sobre todo el fútbol, donde tiene a muchos amigos y eso le hace feliz.

Siguió con Educación Física, que hacen handball, que también le empezó a gustar y que el profe le dijo que se vaya preparando para jugar los intercolegiales.

Fue contándome que, al llegar de la escuela, le ayuda a nuestra mamá en el local que tenemos, queda a mirar y atender mientras mamá hace limpieza o cocina.

Me contó todos los partidos que miró, no se pierde uno.

También me habló que cuando termine este año 7mo grado, quiere ir a una escuela técnica con mi prima.

Conclusión: me sentí muy bien, feliz escuchando, porque ver cómo crece y como te cuenta entusiasmado lo que hace, lo que le gusta, y saber que nosotros también éramos niños. Lo que más comparte es lo que hace de deportes, porque desde familia ya viene eso, todos hacemos deportes, nos gusta mucho y si al él le gusta es importante.

También saber que mis padres el día a día tienen un compañerito, que los ayuda, y sé que siempre le dan todo lo que está a su alcance, me pone muy feliz.

